DOMINGO 22

Verde Domingo XII del Tiempo Ordinario MR p. 426 (422) / Lecc. II, p. 230

ESPÍRITU DE COMPUNCIÓN
Zac 12, 10-11, 13, 1; Gál 3, 26-29; Lc 9, 18-24

El profeta Zacarías fue revisado con gran cuidado por los escritores cristianos, varios de sus anuncios proféticos encajaban con algunas de las acciones que marcaron la pasión de Jesús. El hombre traspasado por un pueblo que finalmente se arrepiente de haber provocado esa violencia resulta significativo. Los cristianos hemos aprendido a entender que, si bien no participamos en su ejecución, es a causa de nuestra pecaminosidad que Jesús se entregó. El Señor Jesús anticipa a sus discípulos la existencia de un plan divino: «el Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho». Cuando Jesús consigue descifrar que el desenlace violento que pondrá fin a su vida no es resultado de la confabulación de los dirigentes judíos, sino el misterioso proyecto del Padre, a fin de que irrumpa el reinado de Dios, decide entregarse. Por eso nos desvela su secreto último: perderla vida, significa ganarla.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 27, 8-9

El Señor es la fuerza de su pueblo, defensa y salvación para su Ungido. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

ORACIÓN COLECTA

Señor, concédenos vivir siempre en el amor y respeto a tu santo nombre, ya que jamás dejas de proteger a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Mirarán al que traspasaron.

Del libro del profeta Zacarías: 12, 10-11; 13, 1

Esto dice el Señor: «Derramaré sobre la descendencia de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de piedad y de compasión y ellos volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza. Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito.
En ese día será grande el llanto en Jerusalén, como el llanto en la aldea de Hadad-Rimón, en el valle de Meguido». En aquel día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL
Del salmo 62, 2abc. 24-4.5-5.8-9
R/. Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora como el suelo reseco añora el agua. ***R/.***
Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario. Pues mejores tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios. ***R/.***
Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma. Te alabaré con jubilosos labios. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Cuantos han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas: 3, 26-29

Hermanos: Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no

existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.**Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 27
R/. Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. ***R/.***

EVANGELIO

Tú eres el Mesías de Dios — Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho.

Del santo Evangelio según san Lucas: 9,18-24

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos contestaron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado».
Él les dijo: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Respondió Pedro: «El Mesías de Dios».
Él les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie. Después les dijo: «Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día».
Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: «Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará».**Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Elevemos, hermanos, nuestros ojos al Señor y esperemos, confiados, su ayuda salvífica respondiendo: Escúchanos, Señor. (EL Escúchanos, Señor.)
Por el santo Padre, el Papa Francisco, por nuestro obispo N., y por todos los sacerdotes y diáconos de Jesucristo, *roguemos al Señor.*
Por el buen tiempo, por el fruto de las investigaciones de los estudiosos y por la prosperidad del trabajo de todos, *roguemos al Señor.*
Por las vírgenes consagradas al Señor y por los religiosos que trabajan en nuestras comunidades, *roguemos al Señor.*
Por todos los que hacen el bien en nuestras parroquias y por los que cuidan de los pobres y de los enfermos, *roguemos al Señor.*
Escucha, Padre de misericordia, las oraciones de tu pueblo y haz que seamos fieles discípulos de aquella sabiduría que reconoce como único maestro a Cristo elevado sobre la cátedra de la cruz, para que, fieles a sus enseñanzas, aprendamos a vencer las tentaciones y el miedo que germinan en nosotros y arraigan en el mundo, y caminemos con paso decidido hacia la vida eterna por el camino de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, podamos ofrecerte el entrañable afecto de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 144, 15

Los ojos de todos esperan en ti, Señor; y tú les das la comida a su tiempo.

O bien: Jn 10,11.15

Yo soy el buen pastor, y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido en certeza de redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- En una sociedad que se deslumbra por el disfrute de los goces inmediatos y que no gusta de adquirir responsabilidades y deberes permanentes, parece demasiado ingenua la invitación a perder la vida a fin de ganarla. Más aún, cuando se percibe un desencanto con los ideales encaminados a edificar un mundo mejor y parecen prevalecer los egoísmos nacionalistas, se angosta más la posibilidad de comprender la paradoja del crucificado. No hay que extrañarse, la cruz de Cristo fue considerada desde los primeros tiempos como una necedad o un escándalo a los ojos de judíos y paganos. La manera de presentar congruentemente el misterio pascual de Jesucristo es viviendo en conformidad con él. Quienes se despreocupen, aunque sea de manera parcial de cuidar sus propios intereses y vivan generosamente, atendiendo las necesidades de los demás, están testimoniando la permanencia del camino cristiano.